



**PERIODISTAS
SIRIOS REFUGIADOS:**

**INFORMACIÓN
A PRUEBA DE EXILIO**

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN



© DR

UN INFORME DE MANSOOR OMARI, CORRESPONSAL DE RSF PARA SIRIA

SIN LIBERTAD PARA ELEGIR

A partir de 2011, los medios sirios sufrieron una transformación cuantitativa, cualitativa y geográfica a la vez. En algunos casos, las causas han sido desgraciadas, inevitables y fatales.

Después de que el levantamiento en Siria se convirtiese en una lucha armada, el gobierno sirio fue perdiendo el control sobre amplias zonas del territorio. Con la pérdida del dominio del estado, las reglas que éste imponía a los medios de comunicación se desvanecieron, lo que permitió que floreciese el sector mediático en esas áreas. En los territorios que todavía controlaba, su poder se hizo aún más feroz, obligando en consecuencia a muchos periodistas a marcharse. A finales de 2013, los trabajadores de los medios comenzaron también a huir de sus nuevos espacios adquiridos, después de que el grupo extremista llamado ISIS -"Estado Islámico" - mostrase su poderío, y de que otros grupos militares también privasen a los medios de la libertad que los periodistas deseaban. Además de los territorios vaciados por el gobierno sirio, esta situación extrema en las áreas de la oposición llevó a los medios de comunicación sirios a emigrar a otros países, principalmente a la vecina Turquía, Jordania y al Líbano.

Al igual que otros refugiados, los periodistas tuvieron que empezar una nueva vida allí. Se encontraron en circunstancias diferentes a las de su hogar, especialmente en los ámbitos de las regulaciones y las condiciones de vida y de trabajo, y fueron objeto de amenazas procedentes tanto de dentro como de fuera de su país de acogida.

Reporteros Sin Fronteras ha tratado de profundizar en la situación de los periodistas sirios exiliados y esclarecer las condiciones humanitarias, de vida y laborales de los trabajadores de los medios, exiliados en sus nuevos países en los que se refugiaron, así como en el lado sombrío de sus vidas cuando informan sobre la situación de sus conciudadanos.

RSF ha entrevistado a un total de 24 periodistas en Turquía, Jordania y el Líbano. Sus nombres no se mencionan. La mayoría ha pedido permanecer en el anonimato por temor a represalias contra ellos o contra los familiares que todavía están en Siria. Temen al régimen de El Asad, al ISIS, a otros grupos en Siria, a las autoridades de su país de acogida, y al medio de comunicación para el que trabajaban o para el que siguen trabajando.

CONTENIDOS

Turquía	5
Huir hacia la inseguridad	
Libertad de movimientos limitada	6
Trabajo encubierto	8
Amenazas y restricciones de seguridad	9
Jordania	
Al cuidado del ACNUR	10
Billete de ida para salir del Reino	11
Trabajar sin estatus legal	11
Seguridad relativa	13
Líbano	
Sin prensa	14
No se entra sin justificación	15
Sin padrino no hay estatus	15
Amenazas y autocensura	16
Derechos Humanos y derecho a informar	17

La guerra de Bachar el Assad contra los periodistas

Cuando se inició el levantamiento en Siria, en marzo de 2011, el gobierno sirio lanzó una ofensiva dirigida contra varios sectores de la sociedad siria. Uno de ellos era la prensa.

La única fuente de noticias en Siria iba a ser la postura oficial, proporcionada según las directrices de los agentes de inteligencia sirios, que tenían en sus manos los medios de comunicación. El régimen sirio consideró cualquier otra cosa como "invención" y "contraria al Estado"; su jefe, el presidente y depredador de la prensa Bachar el Asad, siguió la estela de su padre, Hafez el Asad, al contemplar a los medios de comunicación como una amenaza y al periodismo como un delito, y al imitarlo con una dictadura despiadada. En un discurso en la Universidad de Damasco, el 20 de junio de 2011, El Asad declaró públicamente que los medios de comunicación independientes y los periodistas eran sus enemigos. "No hablé sobre el componente externo y su papel en esta crisis. Yo no hablo de los componentes que todos conocemos. Hay personas a las que les pagan bien por llevar cámaras de vídeo, grabar y colaborar con los medios", declaró al describir el levantamiento en Siria como "una crisis".

Aparte de esto, El Asad mostró claramente su actitud hacia los medios de comunicación independientes y los periodistas en discursos y entrevistas publicados por la agencia de noticias estatal, *SANA-Syrian Arab News Agency*-, entre el 30 de marzo de 2011 al 31 de marzo de 2016. Mencionó la palabra "medios" alrededor de 80 veces y la asoció a "guerra" en diez ocasiones. También utilizó otras expresiones para hablar de los medios: ataque de los medios; batalla mediática; maquinaria sangrienta de los medios; invenciones de los medios; campaña mediática contra Siria; medios y recursos militares; guerra virtual en los medios; falsedades de los medios; medios de comunicación y armas; política, medios y petróleo; medios hostiles; los medios no valen para nada; los medios exageran;

etiquetas de los medios occidentales; grupos mediáticos que mienten; propaganda de los medios; los medios venden cuando hay sangre; la bomba de barril vino de medios que se exageran en los medios extranjeros; los titulares que usan los medios extranjeros llaman a dividir Siria; fantasías de los medios; el dinero que entra de fuera sólo va a los medios; la imagen mediática de la gran mentira; el juego de los medios; los medios de comunicación se utilizan para falsear; los medios occidentales están sesgados a pesar de las falsedades de los medios; falsificación de los medios; medios contra Siria; ilusiones creadas por los medios; los medios de comunicación juegan mejor; el fognazo de los medios; el frenesí de los medios occidentales; feroz campaña mediática; los quejidos y gemidos de los medios de comunicación árabes".

La única vez que Bachar el Asad ha asociado la palabra "medios" con "libertad" fue en una entrevista con el diario *Clarín*, de Argentina, y la agencia de noticias *Télam*, el 18 de mayo de 2013, cuando detalló las "reformas" que iba a incluir en una "nueva Constitución con una gama más amplia de libertades, entre ellas, la libertad política y la libertad de prensa". Atrapados en el dilema de la ética periodística y la necesidad de ganarse la vida, complicada aún más por el temor a represalias, a los periodistas sirios les quedaban muy pocas opciones: o bien seguir trabajando en Siria para los medios propagandísticos del Estado, o abandonar el país y tratar de vivir en el exilio, si es que habían logrado sobrevivir primero a la detención ... Quienes decidieron salir tuvieron que justificarlo o arriesgarse a ser tachados de "desertores" de los medios gubernamentales. Era una decisión complicada y una elección difícil, especialmente cuando optaron por seguir trabajando y viviendo en Siria. En consecuencia, empezaron a huir de Siria, especialmente cuando el ISIS y otros grupos extremistas se unieron a El Asad en la caza de periodistas y para someter al silencio a los medios independientes.

1

TURQUÍA HUIR HACIA LA INSEGURIDAD

Según la ONU, Turquía es actualmente el país que recibe el mayor número de refugiados en el mundo. De hecho, la investigación de Reporteros Sin Fronteras reveló que Turquía es un destino principal para muchos periodistas sirios que desean seguir cubriendo los acontecimientos de su país. Turquía acoge al mayor número de exiliados sirios que trabajan en medios de comunicación. Una mirada más cercana a la situación de los periodistas sirios revela sus dificultades para ganarse la vida, especialmente los obstáculos para mantener el empleo en un contexto de miedo y sentimientos ambiguos. Esta lucha puede influir en el futuro de los medios sirios. Sin embargo, la situación podría mejorar con unas pocas medidas, como el reconocimiento legal de su profesión o la concesión de licencias de medios de comunicación, así como la publicación de las investigaciones policiales sobre los problemas de seguridad que afectan a los periodistas sirios en Turquía.

Soldados turcos vigilan desde una atalaya en el distrito de Nusaybin, en la frontera con la ciudad nororiental siria de Qamishli, en la provincia Hasakeh. © AFP PHOTO / Delil Souleiman



Libertad de movimientos limitada

La mayoría de los periodistas sirios entrevistados por Reporteros Sin Fronteras afirmaron que huyeron de Siria a Turquía para escapar de las amenazas del gobierno sirio.

Un redactor jefe sirio explicó a RSF cómo se vio obligado a abandonar su tierra natal: "Las autoridades sirias detuvieron a una colega que trabajaba para nuestra revista. Bajo tortura, se vio obligada a revelar nuestros nombres después de que accedieran a su ordenador portátil. Muchos miembros del equipo de la revista huyeron del país y yo también lo hice". "Tuve que ingresar de forma ilegal en Turquía, porque no tenía los documentos necesarios para entrar legalmente", agregó.

Desde 2011, Turquía ha mantenido una política de fronteras abiertas con Siria, pero en 2014 comenzó a aplicar restricciones en los puestos fronterizos y a reforzar las fronteras, hasta que, finalmente, a principios de 2015, se cerró la frontera con Siria, que sólo permite la entrada a muy pocos y excepcionales casos humanitarios.

Cuando la frontera estaba abierta, los periodistas sirios podían cruzar libremente a Siria para trabajar. El cierre de fronteras impidió a casi todos los periodistas continuar con su trabajo en Siria. "Cuando terminaba de trabajar en Siria, no me quedaba más remedio que cruzar ilegalmente a Turquía", afirma un periodista sirio. "Tenía que pagar a los contrabandistas para que me ayudaran a cruzar a la parte turca, pero fui capturado por una patrulla de la frontera con Turquía", agregó, "me golpearon durante horas, incluso cuando les dije 'soy periodista', me detuvieron durante día, con muchos otros, y después me devolvieron a Siria. Tras pasar unos días recuperándome en un hospital, me las arreglé para regresar ilegalmente a Turquía, cruzando zanjas y bajo el fuego. Decidí no volver pasar por esta experiencia horrible, así que dejé de trabajar como reportero en Siria y puse en marcha un nuevo medio en Turquía que no me exige cruzar a Siria". Muchos otros periodistas describen experiencias similares, y han dejado de ir y venir a Siria.

A fecha de 1 de mayo de 2016, las autoridades turcas habían registrado a más de 2,7 millones de refugiados sirios. El ACNUR en Turquía no registra a los sirios desde que su seguridad se garantiza a través de las autoridades turcas. Al igual que otros sirios, los periodistas tienen derecho al estatus de protección temporal. Una vez que se registran ante las autoridades turcas, tienen acceso a atención médica, educación y trabajo, aunque con una condición: necesitan poseer la KIMLIK - la tarjeta de identificación de protección temporal para extranjeros, que indica su situación legal.

No obstante, desde principios de 2016, el registro para la KIMLIK no está abierto en todas las provincias turcas. Además, está sujeto a las regulaciones y prácticas de cada provincia.

Aunque su vida en Turquía sea legal, la libertad de movimientos de los periodistas sirios es limitada. Por ejemplo, cuando los sirios registrados en Gaziantep desean viajar a otra ciudad, tienen que solicitar un permiso de viaje a las autoridades locales y entregar el documento de nuevo a su oficina de expedición a su regreso. Si no lo hacen así, se enfrentan a problemas administrativos. Teniendo en cuenta que no todas las provincias proporcionan la tarjeta KIMLIK a los sirios, su permiso de residencia está restringido.

"Las autoridades sirias detuvieron a una colega que trabajaba en nuestra revista"

"Me golpearon durante horas, incluso cuando les dije:'soy periodista'"

El periodista Naji
Jerf Court fue
asesinado en
Gaziantep el 25 de
diciembre de 2015.

© DR



Estos farragosos procedimientos que pesan sobre los exiliados sirios se agravan aún más cuando son periodistas. A pesar de que estas restricciones son consideradas como aceptables por muchos sirios, que los ven como normas y medidas de seguridad establecidas por las autoridades, cuando se trata de periodistas, estas limitaciones se convierten en un reto para su trabajo, ya que los privan de una condición fundamental para su oficio, que es la plena libertad de movimientos. De hecho, dicha libertad de movimientos no está garantizada. Por ejemplo, hay días y horas oficiales en que un periodista puede solicitar un permiso de viaje. "No puedo pedirle a un accidente de coche que se espere hasta que yo obtenga un permiso de viaje para cubrirlo", contó a RSF un periodista sirio en Gaziantep.

Algunos periodistas encontraron una solución legal que puede ayudarles a pasar por alto estas restricciones y hacer su trabajo. Piden y obtienen un permiso de residencia por turismo, lo que les deja una total libertad de movimientos en Turquía. Sin embargo, este tipo de permiso les deniega algunas de las ventajas de la KIMLIK, como el acceso a la atención médica, asistencia y educación.

Son muy pocos los periodistas que consiguen obtener un permiso de trabajo, el mejor método para poder trabajar legalmente y con libertad de movimientos. No es nada fácil. Implica requisitos que la mayoría de los sirios no pueden satisfacer y exige documentos que, simplemente, no tienen. Todos los periodistas entrevistados por RSF expresaron su urgente necesidad de un carnet de prensa reconocido en Turquía, a fin de facilitar su trabajo en el país y en la frontera con Siria.

El 22 de enero de 2016, el presidente turco Erdogan se reunió en Estambul con varios periodistas sirios que le expusieron sus problemas. Erdogan dijo que las autoridades turcas estaban estudiando el problema de la concesión de licencias y carnets de prensa adecuados para las entidades mediáticas sirias y los periodistas sirios en Turquía.

Trabajo encubierto

Trabajar de forma encubierta en los medios amenaza la estabilidad del empleo y los objetivos profesionales a largo plazo.

Aunque se puede decir que los medios de comunicación sirios y los periodistas trabajan libremente en Turquía -sin interferencias del gobierno- lo hacen de manera ilegal, sin un marco jurídico adecuado, y son legalmente responsables en todo momento. Esto hace vulnerables tanto a los medios como a sus empleados y los pone bajo constantes amenazas de cierre, entre otros riesgos.

"Gestiono un medio de comunicación desde hace más de dos años. Nunca nos hemos enfrentado a ningún problema, interferencia ni acoso por parte de las autoridades de aquí", explicó a RSF un gerente de un medio de comunicación sirio en Estambul. Sin embargo, otro directivo de una empresa mediática contó que su situación se ve amenazada y es insegura: "Una vez sufrí un asalto en mi oficina. Fui a la policía para notificarlo, y el policía me dijo que si quería emprender medidas legales, él tendría que informar de que mi oficina y mi trabajo eran ilegales, y añadió que yo estaba contratando a empleados y pagando sus salarios de forma ilegal. Decidí renunciar a mis derechos de protección policial y me fui".

Los medios de comunicación sirios no tienen licencia legal para operar y dan pocos pasos para obtenerlas legalmente, o lo hacen de la forma en que se puede hacer en Turquía, como es registrarse como organización sin ánimo de lucro, empresa de producción o de otro tipo.

La falta de estatus o la situación de "semi legalidad" no le dan derecho estos medios de comunicación a proporcionar a sus empleados contratos de trabajo legales. La mezcla no ofrece ni la protección de las leyes laborales ni condiciones de trabajo dignas. Además, el flujo irregular de fondos procedentes de donantes genera preocupaciones constantes: el corte repentino de los fondos siempre planea sobre las empresas mediáticas sirias. "Esta situación también causa otros problemas, como la falta de seguridad en el empleo, la manipulación e incluso la corrupción en estos medios. Un periodista freelance sirio en Gaziantep contó a RSF que un empleador sirio lo explotó, pero que no tenía otra opción: "yo firmaba las nóminas mensuales en blanco, pero no sabía qué salario real mensual se suponía que iba a ganar. A veces no me pagaban nada". Otro periodista dijo a RSF que "nadie que trabaje para medios de comunicación sirios se siente seguro; el exceso de trabajo se ha convertido en una condición para conservar el puesto". Un reportero de radio sirio describe con amargura sus condiciones laborales: "No tengo ningún tipo de garantía de que no perderé mi trabajo en cualquier momento. Estoy haciendo un gran esfuerzo para mantener mi trabajo y hago todo lo que me piden. En la entidad para la que trabajo hay un grupo de élite -familiares y amigos-, mientras que la única fuente de ingresos para los demás empleados se puede detener con una sola palabra de la dirección".

"Nadie que trabaje para medios de comunicación sirios se siente seguro"

Amenazas y restricciones de seguridad

La autocensura está golpeando a los periodistas sirios en Turquía, atezados por el miedo transfronterizo del ISIS. "Edité cuatro veces mi artículo y corté algo de información. El texto final no era lo que yo quería decir y publicar realmente", afirmó un periodista independiente sirio a RSF. "No quiero que un desconocido salido de la nada me dispare a la cabeza", agregó.

Un reportero de radio describió a RSF cómo las preocupaciones sobre la seguridad en Gaziantep han afectado a su comportamiento: "Evito pronunciar la palabra 'ISIS', y no entro en conversaciones sobre el tema en público, ya que no sé quién podría estar escuchando".

El asesinato del periodista sirio Naji Jerf Court causó un enorme temor entre los periodistas sirios en Turquía. La mayoría de los periodistas que ha entrevistado RSF aseguran que hay "un antes y un después" en sus vidas a causa de este asesinato.

"El texto final no era lo que quería decir y publicar realmente".

Algunos periodistas sirios se toman muy en serio las amenazas del ISIS, incluso cuando no están dirigidas a ellos. Un periodista explicó a RSF cómo cambió de residencia varias veces. "Después de oír hablar de la masacre del ISIS a los miembros de 'Raqaqa está siendo sacrificada en silencio' en Urfa, pasé unos días en la nueva casa a la que me había mudado con mi familia. Cuando oí que habían matado a Naji Jerf Court, volví a mudarme de casa".

Una periodista freelance en Gaziantep dijo que ella no había recibido amenazas y que su trabajo no tenía nada que ver con el ISIS, pero agregó que "por las explosiones en Gaziantep y por las amenazas a la seguridad, limito mis movimientos en Gaziantep; no salgo a menos que sea necesario".

Un directivo de un medio sirio detalló a RSF cómo "el efecto del ISIS" impacta en la línea editorial. "En nuestra reunión de redacción, acordamos trabajar lo menos posible en noticias relacionadas con el ISIS, no sabemos si las amenazas son reales. No tenemos ninguna pista. Los resultados de la investigación sobre el asesinato de Jerf Court no se han hecho públicos. Deben difundirse para que entendamos lo que está pasando".

"Evito pronunciar la palabra 'ISIS'".

Otro periodista independiente en Gaziantep habló de la urgente necesidad de hacer públicos los resultados de las investigaciones. "Nadie sabe aún quién mató a Jerf Court ni por qué. Se rumorea que el ISIS se atribuyó la responsabilidad del asesinato, pero no se sabe muy bien quién lo hizo y por qué razón; necesitamos saber más sobre el asunto para poder tomar medidas de seguridad y proteger nuestras vidas". El ISIS no ha reivindicado la responsabilidad directa, pero mostró una foto de Jerf Court en un vídeo difundido después, sin confirmar si era responsable de su asesinato.

Al cuidado del ACNUR

Jordania acoge a alrededor de 1,2 millones de sirios. De ellos, 600.000 están registrados por el ACNUR, mientras que alrededor de 750.000 sirios no están registrados, según el general de brigada Waddah Hmoud, director del Departamento para Asuntos de los Refugiados Sirios.

A diferencia de Turquía, las autoridades jordanas no ofrecen a los refugiados sirios un estatus legal para la protección temporal, y no les conceden automáticamente los derechos de residencia, empleo o atención sanitaria, dejando la situación en manos del ACNUR en Jordania. De tanto en tanto, Jordania expresa su incapacidad para hacer frente a las necesidades básicas de los refugiados sirios y dificulta que los refugiados tengan acceso a ayuda digna y adecuada. Los periodistas sirios no son una excepción. Esto limita aún más sus condiciones de vida y de trabajo, incluyendo la obtención de la identificación oficial expedida por las autoridades jordanas. Tales tarjetas de identificación requieren documentación que es casi imposible de obtener para la mayoría de los refugiados. Reconocer de forma legal a los periodistas sirios y su trabajo haría que su vida fuera mucho más fácil y protegería sus derechos laborales.

"El régimen sirio me perseguía porque cubrí manifestaciones"

Alcanzar la seguridad

En 2013, Jordania comenzó a restringir los pasos fronterizos con Siria, y, en ocasiones, se cerró la frontera para los refugiados sirios. Desde entonces, aunque las autoridades jordanas afirman oficialmente que la puerta no está cerrada para los refugiados sirios, la evidencia demuestra lo contrario. Una política de fronteras abiertas es decisiva para la protección de los refugiados, incluidos periodistas y activistas de los medios sirios. Casi todos los periodistas entrevistados por RSF dijeron que cruzaron la frontera jordana de forma ilegal por las amenazas de las autoridades sirias: detención, desaparición forzada o muerte en detención. Algunos periodistas ya habían sido detenidos. "El régimen sirio me perseguía porque cubrí manifestaciones y fui detenido en 2011", contó a RSF un reportero freelance sirio en Jordania, y agregó que no fue liberado hasta que "las autoridades fueron sobornadas". Una presentadora de televisión expió a RSF que tuvo que cruzar a Jordania de manera ilegal porque "la buscaban las fuerzas de Assad" a causa de su cobertura de las manifestaciones en la ciudad de Deraa.

Billete de ida para salir del Reino

A los refugiados sirios en Jordania se les proporciona un documento del ACNUR si están registrados, y tienen derecho a solicitar una tarjeta de identificación emitida por las autoridades jordanas. El general de brigada Waddah Hmoud, director del Departamento para Asuntos de los Refugiados Sirios, dijo que tanto éstos como los demás extranjeros en el país constituyen entre el 20 y el 22 por ciento de la población del Reino. Hmoud añadió que todos los sirios en el Reino, estén o no registrados como refugiados, serán provistos de nuevas tarjetas en 180 comisarías de policía del país.

Los sirios empezaron a obtener el nuevo carnet de identidad, pero éste no proporciona ventajas al titular, y sólo sirve como prueba de identidad y a efectos estadísticos. Conseguir esta tarjeta implica requisitos que muchos refugiados no pueden cumplir.

Los sirios pueden ser obligados a regresar a los campos de refugiados si son sorprendidos sin la documentación adecuada o trabajando de forma ilegal. Aunque la deportación está prohibida, las autoridades jordanas han enviado a algunos refugiados sirios a Siria a la fuerza, sin dar explicaciones claras.

Abandonar Jordania es un viaje sin retorno. Los refugiados sirios no pueden regresar a Jordania una vez que han salido del país, a menos que tengan residencia en otro país. Las autoridades jordanas han adoptado después un sistema menos restrictivo y han dado permisos para viajar. Un editor sirio dijo a RSF que no pudo salir de Jordania para participar en los talleres de formación de periodistas. "Pero cuando me concedieron el permiso para viajar y luego volver, pude hacer un curso de formación que me resultó muy útil", agregó.

Hasta cierto punto, esto ha permitido a los periodistas sirios unirse a los talleres profesionales fuera de Jordania, lo que les ayuda a desarrollarse profesionalmente. A varios sirios se les denegó dicho permiso, mientras que a otros sí se les concedió. Las razones para conceder o denegar este permiso no están claras, ni las autoridades jordanas las han expuesto con precisión.

"Cuando me concedieron el permiso para viajar y luego volver, pude hacer un curso de formación que me resultó muy útil"

Trabajar sin estatus legal

Los obstáculos administrativos impiden a la mayoría de los refugiados sirios obtener permisos de trabajo. Solamente los sirios con residencia legal y un pasaporte válido pueden obtener un permiso de trabajo si el empleador afirma que el trabajo requiere una experiencia imposible de encontrar entre la población jordana.

Un periodista sirio que trabajaba para un canal de televisión jordano narró a RSF el sufrimiento y la humillación a que se enfrentó por no contar con la protección de un permiso de trabajo legal. "He llegado a hacer jornadas laborales de 20 horas y a dormir en la oficina. Me sometieron a humillaciones verbales", explica, "Yo escuchaba y callaba". Más tarde lo despidieron.

"Al final me fui, porque no me pagaron y perdí la esperanza de que me fueran a contratar legalmente"

Como ocurre en Turquía, los medios de comunicación sirios establecidos en Jordania no pueden obtener una licencia legal adecuada para operar porque son ignorados por las autoridades. En consecuencia, los reporteros empleados en dichos medios no tienen un contrato legal. Sólo tienen un compromiso verbal del gerente del medio. Una periodista freelance siria describió a RSF cómo era su situación cuando trabajaba para un medio sirio en el que le prometieron un contrato. "Trabajé durante un par de meses y lo di todo para demostrar que era digna del trabajo. Pero al final me fui, porque no me pagaban y perdí la esperanza de que me fueran a contratar legalmente".

Una trabajadora de televisión ha relatado a RSF sus esfuerzos y dedicación para sacar adelante a un canal sirio en Jordania durante casi un año. Más tarde, se acabaron los fondos para el canal; "perdí los salarios que me debían", dijo. Y el tiempo y la esperanza...

La mayoría de los periodistas entrevistados por RSF expresaron que necesitaban un carnet de prensa reconocido en Jordania que facilite su trabajo en el país. "¿Por qué la Asociación de la Prensa de Jordania no nos ayuda? Somos colegas, somos de la misma profesión", se preguntaba un redactor sirio en Jordania.

Las agencias humanitarias en Jordania se centran en las necesidades urgentes y que amenazan la vida de los refugiados sirios. Un periodista sirio dijo a RSF que su padre necesitaba una operación quirúrgica, pero que "no pudo encontrar el apoyo financiero adecuado" y tuvo que pagar 1.000 dinares jordanos (unos 1.250€).

"¿Por qué la Asociación de la Prensa de Jordania no nos ayuda?"

Situado en el noreste de Jordania, el campo de Zaatari acoge a más de 80.000 refugiados del conflicto sirio. © AFP PHOTO / KHALIL MAZRAAWI



Al contrario que en Turquía, todos los periodistas expresaron su sensación de seguridad en Jordania. Algunos de ellos se quejaron de las amenazas recibidas a través de las redes sociales y de extrañas llamadas telefónicas, pero sus temores no eran graves. Una periodista freelance narró a RSF que su casa fue atacada cuando estaba empleada por un medio de comunicación sirio: "Yo quería denunciar a la policía el ataque, que podía estar relacionado con mi trabajo, pero dio miedo de que la policía me preguntara sobre mi trabajo y averiguara que estaba trabajando de forma ilegal en un medio de comunicación sin licencia".

Un jefe de producción de un medio describió a RSF las amenazas que sufrió cuando quería hacer frente a la corrupción en los "grupos armados extremistas de oposición" en Siria y otros leales al régimen de Assad. "Las amenazas que recibo a diario proceden también de las autoridades jordanas, que dicen que me pueden deportar a Siria; no puedo soportarlo más, me amenazan por todas partes".

"No puedo soportarlo más, me amenazan por todas partes"

Amman, Jordania. Los periodistas sirios que trabajan aquí se sienten más seguros que en Turquía, a pesar de que, por lo general, tienen que trabajar de forma ilegal.

© DR



3 LÍBANO UN VACÍO MEDIÁTICO

Sin prensa

El Líbano tiene la mayor concentración de refugiados per cápita del mundo, más del 35 por ciento de la población, según el ministro libanés de Asuntos Exteriores, Gebran Bassil. Hay alrededor de 1,5 millones de sirios en el Líbano y, de ellos, más de un millón están registrados en el ACNUR. Esta situación es una pesada carga para el Líbano.

El apoyo adecuado a los periodistas sirios en el Líbano les haría menos difícil investigar y esclarecer los problemas de las comunidades sirias en el país. Después de todo, los periodistas tienen la obligación profesional de informar sobre la comunidad siria en la sociedad libanesa. Esto, a su vez, ayudaría a las autoridades libanesas a comprender mejor la situación de los refugiados sirios y facilitaría al gobierno abordar estas cuestiones de forma más apropiada.

Teniendo en cuenta las limitaciones que las autoridades libanesas han impuesto a los sirios, entre ellos a los periodistas y a su trabajo, estas grandes comunidades - que podría constituir una nación por sí mismas- se ven privadas del derecho a ser representadas y son ignoradas por la opinión pública del país se viven. La complejidad de su situación y de sus problemas quedan a la sombra en el país en el que el número de periodistas sirios es el menor comparado con Turquía o Jordania. Hay 80 países en el mundo con menos de 1,5 millones de habitantes, pero todos ellos tienen su propia prensa. Los sirios en el Líbano son un país por sí mismos, pero un país sin prensa.

Un profesional freelance sirio describió a RSF la imposibilidad de informar sobre los problemas de los sirios en el Líbano. "Empecé una investigación sobre el tráfico de personas y me encontré vínculos con peligrosos grupos criminales", dijo, y añadió que "aquí no me reconocen como periodista y tengo problemas con la residencia. Este tipo de periodismo de investigación me causaría un montón de problemas. No tengo ningún tipo de protección", por lo que canceló su investigación.

"Aquí no me reconocen como periodista, no tengo ningún tipo de protección"

No se entra sin justificación

En enero de 2015, el Líbano anunció una nueva política para regular la entrada de sirios, que establece que todos los refugiados sirios que quieren huir de la guerra hacia el Líbano deben dar una razón clara –debidamente documentada– para entrar en el Líbano, y de esa manera obtener un visado. Esto reduce considerablemente el número de refugiados que cruzan hacia el Líbano.

Los periodistas sirios entrevistados por RSF afirmaron haber entrado legalmente o de otro modo, huyendo del alcance del gobierno sirio, de ser detenidos o del alistamiento militar obligatorio.

Un reportero sirio en el Líbano que fue detenido por el régimen sirio y posteriormente puesto en libertad, describió a RSF las amenazas que lo obligaron a abandonar su país. "Después de realizar documentales sobre los acontecimientos en Siria, la inteligencia militar vino a buscarme a mi casa, así que huí a las zonas de la oposición y continué trabajando allí. Más tarde, recibí las amenazas de un grupo de oposición, y mis amigos me recomendaron que saliera, por mi propia seguridad, así que acabé por irme al Líbano".

"Mis amigos me recomendaron que saliera por mi propia seguridad, así que acabé por irme al Líbano"

Sin padrino no hay estatus

Los refugiados sirios que ya están en el Líbano o bien se registran en el ACNUR o bien deben ser apadrinados por un individuo o una empresa del Líbano con el fin de adquirir un estatus legal. Los que están registrados con el ACNUR tienen derecho a poco apoyo, ya que, como el propio organismo subraya, cuenta con escaso sostén financiero de los donantes humanitarios internacionales.

El grupo de los refugiados sirios apadrinados, o que están tratando de encontrar padrino, no tienen ningún apoyo. Se enfrentan a costes administrativos desorbitados y sufren por la escasez de documentación. Todo esto deja a muchos sirios sin estatus legal y expuestos a posibles detenciones, abusos y explotación. Un periodista sirio que recientemente se fue del Líbano a Turquía, contó a RSF que lo habían explotado. "Muchas veces, tras entregar el trabajo que me habían encargado, me pagaban menos de lo que habíamos convenido", dijo, "yo no tenía otra opción". La corresponsal de un medio de comunicación sirio en el Líbano le dijo a RSF que tuvo que cambiar la descripción de su puesto de trabajo y posteriormente renunciar a su derecho a trabajar legalmente en los medios con la finalidad de obtener un padrinazgo de residencia y adquirir así un estatus legal en el Líbano. "Las fuerzas del régimen sirio me buscaban a causa mi trabajo, y acabaron tomando mi casa", y agregó que "ahora estoy registrada como trabajadora agrícola".

"Me pagaron menos de lo que habíamos convenido"

Al igual que en Turquía y Jordania, los periodistas sirios lamentan la falta de permisos de trabajo y contratos legales, lo que dificulta en gran medida la posibilidad de trabajar y su libertad de movimientos. Muchos periodistas sirios son conscientes de que gozan de buena consideración entre el público libanés, y afirman que su trabajo sería mucho más fácil si tuvieran un carnet de prensa o el reconocimiento legal de su profesión por parte de las autoridades libanesas.



Beirut. 1,5 millones de sirios se refugiaron en el Líbano, lo que representa una cuarta parte de la población total.

© AFP PHOTO / STEPHANE DE SAKUTIN

Amenazas y autocensura

La sociedad libanesa se implica profundamente en el conflicto político y militar de Siria, y esto repercute en los periodistas sirios que viven y trabajan en el Líbano. Un reportero sirio relató a RSF las amenazas que recibió cuando trabajaba en el Líbano. "La milicia Hezbolá me atrapó y me sometió a una investigación sobre mi trabajo. Me amenazaron, me dijeron que ahora estoy en el Líbano y que no debería escribir sobre ellos". Otro redactor sirio explicó a RSF que no había recibido amenazas, pero que era cuidadoso con su trabajo para evitar posibles enfrentamientos con los partidos políticos en el Líbano.

"No quería salir del Líbano, porque quería cubrir historias sirias aquí", dijo a RSF un reportero sirio en territorio libanés, "me di cuenta de que si cambiaba de tema en mis reportajes estaría a salvo de un enfrentamiento con la milicia de Hezbolá, así que empecé a cubrir historias humanitarias".

En el Líbano, RSF ha documentado casos de amenazas, maltrato y agresiones físicas a los periodistas procedentes de Siria, debido a sus problemas de trabajo, de residencia, o de ambos a la vez.

"Ahora estoy en el Líbano y no debería escribir sobre ellos"

"Me di cuenta de que si cambiaba de tema en mis reportajes estaría a salvo de un choque con la milicia de Hezbolá"

DERECHOS HUMANOS Y DERECHO A INFORMAR

Además de los ataques, a veces fatales, y de las amenazas a los que los trabajadores de los medios sirios se enfrentan en Turquía, Jordania y el Líbano, RSF ha documentado numerosas violaciones de sus derechos en esos países desde 2011. Muy pocos de los derechos recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional de los Refugiados se aplican plenamente a los periodistas refugiados sirios.

Página | 17

Tienen limitados sus derechos a la libertad de circulación y residencia, o para entrar y salir de cualquier país. Sus derechos de protección están comprometidos, y no tienen las mismas garantías de protección jurídica. Se exponen a la explotación laboral y al servilismo. Pueden ser detenidos o deportados arbitrariamente.

Tal estado de absoluta vulnerabilidad podría cambiar con unas pocas medidas. El reconocimiento oficial y legal de los periodistas sirios y de su labor periodística en estos países podría evitarles muchas de estas violaciones y amenazas, y les proporcionarían marcos legales y administrativos para ejercer su actividad. Este reconocimiento les puede ayudar a desarrollar su profesión y facilitarles su contribución a la comprensión y a la visibilidad de las condiciones de vida de los refugiados sirios, lo que redundaría en la mejora de la situación de los refugiados sirios en su conjunto.

Alepo, Siria. Haciendo la compra entre bombardeos © AFP PHOTO / KARAM AL-MASRI



REPORTEROS SIN FRONTERAS promueve y defiende la libertad de informar y ser informados en todo el mundo. Con sede en París, la organización tiene diez oficinas internacionales (Berlín, Bruselas, Ginebra, Madrid, Estocolmo, Túnez, Turín, Viena y Washington D.C) y más de 150 corresponsales en los cinco continentes.

Director general: Christophe Deloire
Autor del informe: Mansour Omari

Secretariado Internacional - París | Tel. +33 1 44 83 84 84 | www.rsf.org

RSF Sección Española | Tel. 91 522 40 31 | www.rsf-es.org